

este nombre; la vida de S. Ignacio, y la historia del co-razon del hombre degradado por el pecado mortal y regenerado por la religion y la virtud en el claustro de la Profesa, ofrecen dos galerías que en nada ceden al claustro de Santa María la Nueva de Florencia, y al campo santo de Pisa. Me aventuro tal vez demasiado diciendo que Cabrera solo, en estos dos claustros, vale lo que todos los artistas juntos que han pintado las dos magnificas galerías italianas. Cabrera tiene los contornos del Corregio, lo animado del Dominiquino, y lo patético de Murillo. Sus episodios, como los ángeles, etc., son de una beldad rara. En mi concepto es un gran pintor. Fué además arquitecto y escultor en madera; en fin, el Miguel Angelo de Méjico. »

Dice el Sr. Orozco y Berra hablando de Cabrera: « Sé que existen obras de nuestro artista en Puebla y en algunas otras iglesias: en Méjico las ya citadas en la Profesa y en Santo Domingo, varios cuadros en el Museo nacional, y un precioso escudo de monja, en lámina de cobre, pequeño y circular, de la propiedad del Sr. Lic. D. Modesto Olaguibel y firmado en 1749 perfectamente acabado y de belleza sin igual todas las figuras. Lo que reputan como mejor los inteligentes, es lo pintado en la sacristía de la iglesia de Tasco, donde se encuentra una vida de la Virgen Santísima, distinguiéndose todavía entre aquellos cuadros el del Nacimiento, por la contraposición de luces y la frescura del colorido.

« Cabrera escribió un opúsculo dedicado á su protector el Sr. Salinas, con el título de « Maravilla americana y conjunto de raras maravillas, observadas con la dirección de las reglas del arte de la pintura en la prodi-

giosa imágen de Nuestra Sra. de Guadalupe de Méjico. » Es un cuaderno en 4º. impreso 1756 en la imprenta del colegio de San Ildefonso, de 30 páginas; con la dedicatona, aprobaciones y licencia al principio, y los pareceres de varios pintores al fin, no foliadas. El motivo de este escrito lo dió haber reunido el abad y cabildo de la Colegiata, el 30 de abril de 1751, á los pintores mas afamados de Méjico, para que reconociendo el lienzo de Nuestra Sra. de Guadalupe, opinaran si podia ser obra de la industria del hombre: Cabrera fué uno de los que concurrieron al exámen, y en su libro se empeña en demostrar que la Virgen no está pintada de manera artificial y humana. »

No se sabe mas acerca de este artista tan fecundo, pues casi no hay iglesia de la República que no contenga alguna obra de su distinguido pincel, y á pesar del tiempo y de las circunstancias en que se pintaron, todavía arrancan un voto de aplauso cuando se contempla alguno de sus cuadros, donde hay mucho que admirar, ya sea en composición, destreza y colorido. La Academia de bellas artes de San Carlos posee ya algunas pinturas del célebre Cabrera, y no harán mal nuestros jóvenes que se dedican á tan encantador arte en dedicarles buenos ratos de estudio.

Tampoco se sabe la fecha de su muerte, pero vive en sus obras que deben ser miradas con respeto y admiración por sus compatriotas.

## CALDERON (D. FERNANDO),

## POETA DRAMÁTICO.

Este es uno de nuestros mejores poetas líricos, mas bien que dramáticos, pues para haber cumplido enteramente con las obligaciones de estos últimos le faltaban algunas cualidades, como la intencion moral, la filotomía, ó en la clase de aquellas que son puramente de recreo, el enredo complicado del argumento que supo darles el príncipe de los antiguos dramáticos españoles que lleva su mismo nombre, ó esos lances imprevistos que cautivan la atencion de los espectadores ó esa exactitud histórica; esto no quiere decir que carezca enteramente de las dotes dramáticas, pues en *Ninguna de las tres* critica con gracia varios defectos del país, y en *Ana Bolena* hay algo de la historia desgraciada de aquella víctima de Enrique VIII; algunos tipos de los caballeros de la edad media se hallan en sus personajes; pero si aseguramos que en todas ellas hay gran copia de poesía lírica, llena de fuego, pasión é impetuosidad mas que rasgos y dotes dramáticas.

Sus padres que nacieron en Zacatecas fueron D. Tomás Calderon y D<sup>a</sup>. María del Carmen Beltran, dando esta última á luz á nuestro poeta en Guadalajara el 20 de julio de 1809, y allí fué donde concluyó su educacion primaria y los estudios para la abogacia, recibíendose en esa facultad en 1820. Desde la edad de quince años dió muestras de que habia nacido poeta, pues componia ya algunos versos y en 1827 se representó en el teatro de Guadalajara su

comedia titulada *Reinaldo y Elvira*. Siguió escribiendo *Ladig*. — *Zeila* ó la *Esclava indiana*. — *Armandina*. — *Los políticos del dia*. — *Ramiro, conde de Lucena*. — *Ifigenia*. — *Hersilia y Virginia*, que se representaron en 1827 á 1856 en los teatros de Zacatecas y Guadalajara.

Ardiente partidario de las ideas liberales, no solo quiso defenderlas con la pluma, sino tambien con la espada en el campo del honor, y fué herido en un encuentro en 1855. Dos años despues fué desterrado de Zacatecas y tuvo que emigrar á Méjico, y entonces empezó á concurrir á la academia de literatura de San Juan de Letran, fundada por D. José M<sup>a</sup>. Lacunza. Por este tiempo compuso las obras dramáticas siguientes: *El Torneo*, *Ana Bolena*. — *Herman* ó la *vuelta del Cruzado*. — *A ninguna de las tres*. — Esta última es una imitacion de la *Marcela de Breton*, y en ella se censura al mozalvete, del que hay tantos ejemplos en el país que solo viajó para volver charlatan, el espíritu de provincialismo, las niñas imbuidas en lecturas románticas y patéticas y á las ligeras y coquetas. Sus dramas están llenos de rasgos nobles y caballerescos; y de calor, movimiento y vida, y nos pintan algunas escenas de la edad media.

El general Tornel, continuo admirador y protector de las letras, le permitió volver á su país, aunque lo consideraba como su enemigo en política, diciéndole en una carta, *que el genio no tenia enemigos, y que los talentos debian respetarse por las revoluciones*.

Llegando á Zacatecas fué nombrado consecutivamente secretario del tribunal superior de justicia, coronel de artillería de la milicia nacional, magistrado, diputado al con-

greso del Estado, miembro de una de las juntas departamentales y secretario del gobierno.

Sus dramas y su comedia se han popularizado no solo en Méjico, sino en sus Repúblicas hispano-americanas, y el nombre del autor del *Torneo* es aplaudido en esas regiones lejanas. De sus composiciones líricas damos la preferencia al *Sueño del tirano*, y el *Soldado de la libertad*, ambas bellísimas, aunque de distinto género. La América poética publicada en Valparaiso insertó estas dos composiciones con otras de Calderon.

Todavía en la flor de la juventud y cuando prometia frutos exquisitos falleció en la ciudad de Ojocaliente el 18 de enero de 1845, siendo muy sentido de su familia y amigos, y de todos los amantes de las letras.

El Sr. D. Ignacio Cumplido la publicado dos ediciones de sus obras con retratos del autor; la primera en 1844, lleva un prólogo escrito por el Sr. D. Manuel Payno, y la otra en 1849 con una introduccion debida á la pluma del Sr. D. José Joaquin Pesado.

---

### CARPIO (D. MANUEL),

#### POETA ILUSTRE.

El Sr. Carpio es una de nuestras notabilidades literarias, y su solo nombre una garantía en nuestro país del buen gusto, correccion, filosofia y dignidad de sus obras. Estas se

distinguen por su robusta inspiracion, por el arte de difíciles consonantes, por la sabia eleccion de asuntos, y en fin por su originalidad al tratarlos, que asignan al autor su carácter propio, tan raro en estos tiempos de imitaciones. El Sr. Carpio es un modelo que deben estudiar nuestros jóvenes poetas, y estamos seguros de los benéficos frutos que de tan útil estudio llegarán á recoger. Esta opinion es tanto mas franca de nuestra parte, cuanto que sus ideas disienten de nuestra conciencia literaria, pues lo creemos partidario acérrimo de la escuela clásica, é idólatra de Homero, Horacio, Leon, Corneille; y nosotros al contrario somos cosmopolitas, pues nos extasiamos tambien con el poeta de la inteligencia Gœthe, con el de corazon y duda Byron, y con las contemplaciones religiosas de Lamartine.

Nació el Sr. Carpio en Casamaloapam, Estado de Veracruz, y en el seminario de Puebla concluyó con esplendor y lucimiento sus estudios; entre los que le mereció particular preferencia el útil de la medicina, que ha ejercido en bien de la humanidad doliente: su mérito en esta ciencia lo ha recompensado el colegio médico de esta capital, confiándole la cátedra de fisiología é higiene. En esta profesion nunca se ha dejado llevar por los sistemas exagerados ni por las innovaciones atrevidas, sino por el contrario ha estudiado friamente lo bueno de cada uno de ellos, y lo que la medicina legal y la experiencia ha llegado á establecer como una verdad evidente.

En política tambien se le ha visto figurar, premiando su patria la honradez y buena intencion de sus sentimientos, y su capacidad natural perfeccionada por el estudio: ha sido diputado de la legislatura del Estado de Veracruz,

de la junta departamental de Méjico, del congreso general y senador al mismo.

Pero donde debemos buscarlo principalmente es en su vida literaria; en ella se le encuentra al principio publicando sin su nombre respetable, muchas inestimables joyas de nuestro Parnaso, por un sentimiento de excesiva modestia. Pero al Sr. Pesado debemos la magnífica coleccion autorizada por el autor; vió la publicidad en el año de 1849, saliendo de la imprenta del Sr. Murguía.

El corto espacio de nuestra publicacion nos impide el ocuparnos de todas las composiciones contenidas en ese precioso volúmen. Entre las sagradas damos la preferencia á la que lleva por título *Castigo de Faraon*, en la que resultan admirables rasgos descriptivos; entre las religiosas llamamos la atencion sobre el camino del Gólgota y la Virgen al pié de la cruz, por su uncion, sencillez y hermosura. En la que el poeta consagró á su patria campean el patriotismo puro del autor y la grandeza de la naturaleza, y en la composicion á la Luna, se respira ese aire de desolacion, se palpan esas escenas de ruina, se piensa en los recuerdos de esplendor pasado y se aplaude al poeta. Sus sonetos, como dice muy bien otro vate, son una verdadera galeria de cuadros, que se miran y se vuelven á mirar siempre con nuevo gusto.

El Sr. Carpio muestra un gran fondo de instruccion en ciencias y en literatura, y cuán familiares le son los autores clásicos. ; Ojalá que su docta é inspirada Musa siga enriqueciendo nuestro Museo literario con los tesoros de su ingenio !

## CARRASCO (D. JOSÉ MARÍA),

### CÉLEBRE ORGANISTA Y COMPOSITOR.

La música es una de las artes mas deliciosas, y ella contribuye sin duda al adelanto de las naciones, despertando la sensibilidad, dulcificando las costumbres y sublimando el alma. La Fábula nos cuenta cómo Orfeo civilizaba á las fieras con su lira y su canto, y se celebra su hecho heróico en el hondo seno del Orco. Aun en el dia se ven maravillas con su poder: él arroja á los soldados á la muerte, y enardece á su brido; aun algunas venenosas serpientes ceden á su prestigio deponiendo su terrible veneno. ¿Quién no recuerda con placer los grandes y tiernos maestros de la Italia, los sabios y profundos Alemanes, la viveza poética de los Franceses, y el donaire festivo y picante de los Españoles? Nuestra nacion siendo tan jóven no puede blasonar gran número de ellos ni que se eleven hasta un grado tan alto; pero no nos han faltado algunos muy distinguidos, y que tal vez en otro teatro mas digno, y con iguales elementos, hubieran rivalizado con los primeros. Carrasco merece ocupar un lugar preferente entre los nuestros por su talento de ejecución y por el arte é inspiracion al componer.

Fué natural de Méjico en 28 de febrero de 1781, siendo sus padres D. José Carrasco y doña Vicenta Gonzalez. Desde muy niño se conoció el grado elevado de una sensibilidad y ternura exquisitas y al mismo tiempo de una imaginacion muy viva, que lo inclinaron al estudio de la

música. Apenas habia cumplido nueve años cuando su familia, apoyando su inclinacion, lo colocó en 1790 bajo la direccion y enseñanza del célebre D. Mariano Mora. Supo adelantar con este hábil profesor, hasta el grado de ser el mas aventajado de sus discipulos; pero habiendo fallecido su maestro antes de concluir sus estudios en el arte, siguió tomando lecciones de D. Mariano Soto Carrillo, quien lo dedicó al piano y al órgano en los que hizo adelantos asombrosos, y adquirió una pulsacion, un gusto y un arte verdaderamente admirables. Siguió perfeccionándose con los mejores métodos italianos y alemanes. En el año de 1794, quedó vacante el empleo de organista de la Catedral de Morelia, y el chantre de ella vino á la capital para solicitar un profesor, y noticioso del mérito de Carrasco, aunque apenas contaba 14 años, celebró con él un contrato que fué á este último muy favorable, despues de un prolijo y concienzudo exámen por los mejores músicos que encerraba la ciudad. Allí admiró por su admirable ejecucion al cabildo eclesiástico y á los fieles, en las solemnes festividades de la pompa católica. Tambien allí comenzó á dar pruebas de su talento para la composicion en obras acabadas y conformes con los principios del arte. Por fallecimiento de D. José Mariano Villegas se libró edicto convocatorio de opositores á la plaza de primer organista de la Catedral, lugar muy pingüe y honorifico en aquella época; así es que optó á la plaza de él por amor propio y porque le convenia mas vivir en Puebla, determinando presentarse entre los opositores, que en su mayor parte cedieron el campo, vencidos nada mas que por su fama, y desesperados del buen éxito; los pocos que

quedaron fueron despojos fáciles de su triunfo; recibiendo el título competente el 10 de mayo de 1799 á la edad de 18 años.

Allí reunió un número considerable de aficionados á quienes daba lecciones gratuitas, y bien pronto se convirtió su casa en un verdadero conservatorio de música, y sus discipulos en inteligentes profesores. Los métodos de enseñanza los escribió él mismo, y son una prueba de la gracia de su estilo y de la firmeza en las reglas del arte. Sus obras son monumentos dignos de eterna conservacion, y un testimonio preclaro de las grandes disposiciones de los Mejicanos para las artes. Carrasco fué honrado con el título de primer socio honorario de la academia filarmónica fundada en Puebla en 1839. Su reputacion es universal en la República y ha pasado al extranjero, conociéndose y apreciándose varias de sus obras en Europa. Murió de una afeccion nerviosa el 16 de setiembre de 1843, y su retrato, obra de uno de los mejores artistas, fué colocado en el Museo de Puebla en el año de 1851.

CARRERA (GENERAL D. MARTIN),

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

Este distinguido general presenta uno de esos ejemplos raros en la historia de nuestra patria, á la que contribuyó á dar existencia política. Sus ascensos fueron tan rápidos

que llaman la atención, mucho más en una época en que eran debidos únicamente al mérito. Jamás ha promovido ni fomentado ninguna revolución; sí, antes bien, siempre se ha mantenido fiel al gobierno que en él ha depositado su confianza. Cuando ha podido elevarse muy fácilmente hasta la primera magistratura, con solo ponerse á la cabeza de un partido, él mismo lo ha contenido si pensaba en engrandecer su persona, manifestando que no quería servir de pretexto para la guerra civil, y solo aceptó tan alto puesto en las circunstancias más graves y complicadas, haciendo patente que si en otras más favorables no había aceptado el poder, no era por debilidad, sino solamente á causa de su desprendimiento, pues que tomaba las riendas del gobierno cuando de más energía se necesitaba y para salvar al país de una crisis formidable.

Nació el general Carrera el año de 1807 de una de las principales familias de Méjico, y comenzó su carrera militar desde la edad de nueve años en la clase de cadete en uno de los cuerpos expedicionarios que vinieron de España. Sus ascensos fueron rápidos y por su rigurosa escala, tomando parte por la causa de la independencia de su patria, después de la memorable acción de la Huerta, así es que pertenece á los veteranos del ejército trigarante.

Mandaba á los 16 años de edad una batería en la clase de capitán, durante el asedio de Ulúa; y dos años después, previo exámen, ascendió á jefe de la brigada montada de la misma arma. En 1853, y á los veinte y seis años, obtuvo el grado de general de brigada por la toma de Guanajuato. Por último el final ascenso en la carrera militar, que es la jerarquía más alta en nuestro ejército, lo

obtuvo en 1853. Ha sido por mucho tiempo director general del cuerpo privilegiado de artillería.

Esta ha sido en bosquejo la carrera militar de este honrado general; como político comienza á figurar desde el año de 1841, pues fué de los notables que compusieron la junta legislativa que formó las Bases Orgánicas. Fué nombrado senador en los años de 43 y 45, y aunque varias veces se le invitó para que se hiciese cargo del ministerio de la guerra, pero jamás quiso admitirlo, y solo formó parte del consejo de gobierno como uno de sus miembros. En el mando militar y político del distrito de Méjico se captó el aprecio universal, porque con sus modales finos, probidad y moderación, conservó el orden, calmando la exaltación de las pasiones, y evitando odiosidades al gobierno de quien fué constante y leal servidor.

Por último llegó la ocasión más terrible y peligrosa que ha pasado Méjico en sus disensiones políticas, la separación repentina del general Santa-Anna del gobierno y del país, lo que dió un incremento súbito á la revolución que por tanto tiempo no pudo sofocar el mismo general Santa Anna con todos sus esfuerzos; en esos momentos no habiendo una combinación anticipada de régimen y orden que debiera seguirse, pues aunque había dado un decreto pocos días antes para ser reemplazado si faltaba por un triunvirato, era imposible establecerlo en los instantes en que triunfaba la revolución, y como un mandato de aquel por quien había estallado y era objeto de su principal encono; por esto fué que en Méjico se adoptó el mismo plan, con las modificaciones que se creyeron no solo convenientes, sino necesarias para evitar los males

que eran consiguientes á la dislocacion en que se encontraba el cuerpo social. Entonces fué cuando subió al poder el general Carrera por la eleccion que la junta de representantes de los departamentos hizo en su persona para presidente interino de la República. La situacion era terrible y peligrosa, y él bien comprendia los escollos insuperables que tenia que vencer para salvarla de aspiraciones é intereses particulares de una parte, el egoismo lamentable por otra, con la carencia absoluta de recursos para subvenir á las necesidades indispensables; con razon le hicieron temer que sus esfuerzos fueran estériles: conoció con exactitud los elementos que obraban en aquella borrascosa transicion, que no se le podian ocultar al hombre que no era nuevo en la escena política, y con algunos años de experiencia; por esto, y por evitar el servir de pretexto para que se derramase estérilmente sangre mejicana; por esto intentó su renuncia, y la hubiera llevado á cabo si no hubieran sido aquellos momentos tan críticos en que se agitaban las pasiones de manera que por consecuencia precisa vendria la anarquía hasta la disolucion social; ya por su honor y reputacion y excitado su patriotismo por personas respetables, tomó las riendas del gobierno diciéndoles á sus amigos: *Entro al poder con la conviccion de que voy á ser la victima*; lo que prueba, no solo su conocimiento profundo de las circunstancias del país, sino tambien que no fué impulsado por interés alguno innoble, como lo demostró despues con su desprendimiento. En efecto el general Carrera salvó la situacion del momento y evitó los primeros empujes de la anarquía. Debido á su carácter conciliador y tacto prudente se con-

servó el orden en la capital, sin descender á debilidades, pues no cedió á las exigencias de los partidos. Sus actos como presidente y legislador en aquellas circunstancias azarosas, llevaron todos el sello de la justicia y del bien comun; por eso fueron acatados, y hasta hoy están vigentes, sin que nadie se haya avanzado á murmurarlos, no obstante la ocasion en que el hervor de las pasiones y divergencia de la opinion rayaba en la demencia.

En fin la circunspeccion, honradez y orden brillaron en aquella administracion tan pasajera, ningun abuso en el poder, ningun despilfarro; no se dió un ascenso, no se hizo contrato alguno por la Hacienda; tal vez estas mismas cualidades nobles originaron el desconocimiento de aquel gobierno á los pocos dias de reconocido; en este estado de cosas y sin recursos, el honrado ciudadano que obraba con total independencia de los partidos, dirigiéndose por su razon y su conciencia, y por efecto de un patriotismo puro y desinteresado, tuvo el convencimiento de que su permanencia en el poder, ya no serviría mas que para un pretexto á la continuacion de la guerra civil, que se haria mas sangrienta, cuantos mas fueran los esfuerzos para sostenerse, y por circunstancia precisa la destruccion del país, con probabilidad de perderse la nacionalidad. El general Carrera dió entonces un ejemplo notable de abnegacion separándose del gobierno, dando á la nacion una manifestacion franca de sus intenciones y de sus actos en el poder, y dijo con fundamento que por su causa no se derramaria una gota de sangre, ni una lágrima, rasgo extraordinario de desinterés y patriotismo que siempre le hará honor, y que en el porvenir sabrán

apreciar los Mejicanos al recordar la historia de su patria.

CARVAJAL (D. JOSÉ MIGUEL),

MÚSICO.

Este ingenioso mejicano ha inventado una música enteramente nueva que produce un efecto agradable, y con mayor mérito por ser ciego casi de nacimiento, á causa de una inflamacion de ojos, que terminando por supuracion le privó para siempre de la vista, y la luz que perdió en ella, parece la adquirió para su mente, pues á ella se debe una invencion tan caprichosa y tan llena de armonia.

Nació este apreciable músico en el año de 1805, y á una casualidad debió el principio de su invento tan raro en los anales de la armonia. En 1820, hallándose cerca de Orizava, en el rancho de Cacahuapa, y en una siesta defendido del bochorno por la sombra de un árbol, para distraerse, comenzó á tirar un palito que tenia á la sazón en las manos; su oido que habia adquirido una penetracion sorprendente, percibió sonidos armónicos que combinándose diestramente llegarían á producir varios tonos: tratando de perfeccionar su invento, empezó asiduamente á trabajar, hasta que se valió de veinte y tres palitos de madera fina de una cuarta poco mas ó menos de largo, y de un grueso irregular, algunos de los cuales tienen dos

voces y aun mas, segun la manera como de ellos se sirve.

En el año de 1828, prendados de su habilidad y esperando sacar un buen partido, le propusieron llevarlo á Europa, para que hiciese conocer su ingenioso descubrimiento, y le ofrecieron al efecto una suma considerable; pero sea que él no quisiese dejar el pais, ó por otra causa oculta, lo cierto es que rehusó la oferta, y siguió dando pruebas de su feliz invencion. Para tocar, se sienta en cuclillas en el suelo sobre una almohada ó cojin y distribuye cerca de si los palitos; toma dos en cada mano, uno entre los dedos pulgar é índice, y el otro entre el índice y el anular, y con los cuatro ejecuta casi todos los tonos, dando con la punta de aquellos á los demás en las veces que por lo complicado de la ejecucion no tiene tiempo para cogerlos con los dedos que le quedan libres. Es verdaderamente original el medio de que se vale para afinar las voces que producen los palitos; antes de tocar los reconoce, y si no los encuentra acordes, los raspa con una navaja que trae consigo, ó les corta de la punta algunos pedacitos de madera hasta ponerlos en completo arreglo. Ejecuta con suma claridad y precision trozos de buenas piezas de música; wals, cuadrillas, boleros y con mucha gracia y maestria, multitud de sonecitos del pais, especialmente el *jarabe*.

Hemos copiado de una biografía suya algunos de los detalles arriba mencionados, y añadiremos, que por lo caprichoso y al mismo tiempo agradable de la armonia, por la hora, el punto y manera del descubrimiento y por las circunstancias de su persona, bien merece este hombre

no confundirlo con la multitud, y elevarlo al rango de artista é inventor en la música.

CAVO (P. ANDRÉS),

HISTORIADOR DE MÉJICO

La historia debe á este ilustrado jesuita muy recomendables noticias, sobre todo la época oscura de la dominación española de que apenas se tenían vagas noticias hasta estos últimos años, en que han aparecido algunos importantes trabajos sobre esa materia; entre ellas merecen particular estimación las *Disertaciones* del Sr. D. Lucas Alaman; pero, de todas maneras, las obras modernas siempre han tenido que buscar sus noticias en los documentos y publicaciones antiguas, y para este objeto las del célebre P. Cavo ofrecen un fondo muy regular de instrucción, pues que su erudita pluma dejó trabajos muy importantes y concienzudos.

Nació este mejicano en Guadalajara, capital de la entonces Nueva Galicia, el día 21 de enero de 1739. Allí comenzó sus estudios, y tempranamente adicto al estado eclesiástico, entró á la Compañía de Jesús, y el decreto de la expulsión de jesuitas en el reinado de Carlos III, lo halló el año de 67 ocupado en las misiones de infieles, en que prestó eminentes servicios á costa de mil sacrificios, y debilitando su salud con tan continuos esfuerzos.

Se embarcó en Veracruz obligado por aquella providencia, y entonces se relacionó con el P. José Julian Parreño, habanero, rector que habia sido del colegio de San Ildefonso en Méjico. Cavo se unió á él estrechamente, y esta union duró en Italia hasta la muerte de aquel: ambos fijaron su residencia en Roma; techo, mesa, estudios, amistades, los pequeños recursos de que podían disponer dos desterrados, en suma, bienes y males, todo fué comun entre ellos. Parreño instó á su amigo á que se secularizasen con el designio de poder volver á sus países en aquella angustiosa época para la Compañía, que al fin se vió extinguida por el papa Clemente XIV. Débense á su pluma las obras que expresamos á continuación: *De vita Josephi Juliani Parrenni, Havanensis. Roma ex officina Salomoniana, 1792, en 4º.* Esta publicación manifiesta los detalles de la vida de su amigo, y sirve de relación de las penalidades que sufrieron los jesuitas expulsos en su travesía á Italia. Despues escribió su *Historia civil y política de Méjico*; esta obra quedó inédita y fué dedicada por su autor al ayuntamiento de Méjico; de ella habla Beristain en su *Biblioteca*, y D. Carlos María Bustamente, tan conocido por sus trabajos históricos, encontró una copia de ella en la librería del Sr. Madrid, obispo de Tenagra, y la publicó en Méjico el año de 1836 en la imprenta de Abadiano, 2 tomos en 4º., con este título: *Los tres siglos de Méjico durante el gobierno español.* Esta otra abraza el período corrido desde la conquista de Méjico por Cortés en 1521, hasta el fin del vireinato del marqués de Cruillas, antecesor de Croix, en 1766. Los que deseen tener ideas de aquella época remota deben consultarla, como ya lo

han hecho todos los que han querido ilustrar la época de la dominación colonial, que duró por tantos años, y fué una rémora para los adelantos de la civilización, por la estrechez y aislamiento á que por aquel sistema se redujo á los hijos del país.

El P. Cavo fué, se dice, de un carácter afable y bondadoso, muy amigo de la instrucción, y tenía particular aprecio á la historia en la que hizo profundos estudios. No se sabe precisamente la época de su fallecimiento, pero en el año de 1794 aun vivía en Roma.

### CLAVIJERO (D. FRANCISCO JÁVIER),

#### HISTORIADOR.

Este ilustre jesuita es uno de los hombres que mas honra han dado á su patria, y es el que en la historia antigua de Méjico ha hecho mas profundas indagaciones, sobre todo en ese período tan oscuro y misterioso, dando una muestra evidente de su empeño por el estudio, de la fuerza de sus facultades intelectuales, y de su amor al país que lo vió nacer y cuya historia quiso ilustrar con su sabia pluma, dejándonos un monumento de su saber, que todavia consultan las personas que se dedican al curioso estudio de la historia antigua de nuestro país, á pesar de los adelantos que ha hecho en él la Arqueología mejicana. Clavijero es el primero de los historiadores que han tra-

tado de aquella época remota, ya sea por su instrucción, sus datos y noticias, y su alta capacidad literaria.

Tuvo Veracruz la honra de que naciese allí Clavijero el 9 de setiembre de 1751 siendo su padre D. Blas Clavijero, quien se educó en París y en el famoso siglo de Luis XIV, y su madre Doña Francisca Echeagaray. En Puebla fué donde estudió y en el colegio de San Jerónimo, el idioma latino y las bellas letras; en la misma ciudad y en el de San Ignacio la filosofía y la teología. Su padre lo instruyó en el francés y en otras lenguas vivas de Europa, y un jesuita alemán en el hebreo y griego; aprendió tambien el mejicano, otomí y nuxteco, y adquirió tanta instrucción en ellos que pudo escribir en veinte distintas lenguas ó dialectos de los Indios, varias poesías y una coleccion de oraciones de la doctrina cristiana. Su señora madre lo instruyó en la música, y él se dedicó con el mayor empeño al estudio provechoso, para formar el estilo y gusto, de los clásicos latinos y españoles. A la edad de 17 años, el día 15 de febrero de 1748, tomó Clavijero la ropa de jesuita en el noviciado de Tepetzotlan y tres años despues se hallaba en el colegio de la Compañía de Puebla, estudiando la filosofía moderna en las obras de Descartes, Newton, Leibnitz y otros autores. Este estudio, dice el canónigo Beristain, lo hizo Clavijero privada y aun secretamente porque entre los jesuitas de Méjico se consideraba todavia á mitad del siglo XVIII como peligrosa á la pureza de la Religión la lectura de tales libros.

Fué nombrado Clavijero prefecto de estudios del colegio de San Ildefonso, y en este cargo se dedicó con el mayor empeño á que la juventud se instruyese bajo el

método mejor y mas rápido, é hizo algunas reformas en la enseñanza. Despues fué nombrado profesor de los colegios de Valladolid y Guadalajara, y en ellos siguió presutando su inteligente apoyo á la juventud estudiosa.

Con motivo de la expulsion de los jesuitas en el reinado de Carlos III el año de 1767, pasó nuestro historiador á Italia, y se estableció en Ferrara, donde le franqueó su casa y biblioteca el conde Aquiles Crispo. Despues pasó á Bolonia, donde estableció con otros jesuitas desterrados una Academia literaria. Ya entonces llevaba de su patria un gran caudal de datos y noticias y documentos importantes sobre la historia antigua de Méjico, y aumentóse aquella suma con los preciosas documentos que adquirió en las bibliotecas de Bolonia, Florencia, Venecia, Milan y otras de Italia, lo que le proporcionó la instruccion bastante y los elementos necesarios, para escribir su obra titulada *Storia Antica del Meszico*, que se atrajo la admiracion de los sabios extranjeros y fué traducida al francés, al aleman, al inglés y á otros principales idiomas de Europa. Con esta obra hizo ver con su profundo talento la antigua civilizacion de un pueblo que estaba reputado como salvaje y bárbaro y sin el menor destello de civilizacion, como lo demuestran sus monumentos y sus adelantos, y al mismo tiempo presentó un cuadro de la gran riqueza natural de Méjico. Esta obra vino á ser una refutacion y confundió enteramente las de Paw y Buffon y Robertson, llenas de errores é inexactitudes. Clavijero dió á luz otros trabajos literarios, pero no de la importancia ni magnitud que su *Historia antigua de Méjico*, que mientras fué traducida, como se ha dicho, á tantos idiomas euro-

peos, no apareció una sola traduccion en español, durante el reinado de Carlos III. La primera edicion en español fué publicada por Ackerman en Londres y en el año de 1824, debida la traduccion al Sr. D. José Joaquin de Mora. Escribió nuestro ilustre historiador una historia de la baja California, tambien en italiano, y que publicó el Sr. Navarro, traducida por el presbitero D. Nicolás Garcia de San Vicente; el mismo Sr. Navarro publicó una traduccion de su grande obra, debida á la pluma de D. Manuel Troncolo y Buenvecino, con notas eruditas por el Ilmo. Sr. D. Francisco Pablo Vasquez.

Murió Clavijero en Bolonia en 2 de abril de 1787 siendo muy sentido en el mundo científico y literario, y dejando una reputacion en Europa que no ha bastado á disminuir el tiempo; pues su obra permanece como un monumento eminente que no ha podido derribar la envidia, ni borrar el polvo de los siglos sus datos y noticias eruditas, donde van á estudiar todavía los inteligentes que se dedican á la historia de estas regiones.

CORAS (D. JOSÉ ANT<sup>o</sup>. VILLEGAS Y D. JOSÉ ZACARÍAS),

ESCULTORES MEJICANOS.

En otro teatro que el nuestro, estos dos célebres artistas hubieran llamado la atencion de las naciones civilizadas, pues que en sus obras que se resienten de la falta de

libertad que encerraba en el estrecho círculo de asuntos religiosos las dotes privilegiadas de los artistas de la época colonial, y la falta nunca bien lamentada de modelos, hace que el talento no despliegue toda su fuerza en creaciones profanas, en grupos de la mitología ó de la historia que hubieran rivalizado con las mejores obras de la patria de los Médicis y Canova. Pero de todos modos los Coras son nuestros primeros escultores.

Nació D. José Villegas Coras en Puebla en 1715 y fué educado por los jesuitas hasta aprender filosofía; dedicándose despues á la escultura y arquitectura en que fué examinado; y su sobrino vino al mundo en 1752 á 9 de junio, y empezó á aprender las reglas de la escultura en el estudio de su tío. El primero de estos artistas no trató de copiar sus estatuas de la naturaleza, sino de la belleza ideal, que encerraba su mente, y que dió á sus obras una sublimidad de expresion y una gracia en los detalles que es muy difícil encontrar aun en los modelos de las mejores escuelas de Europa. Los rostros de sus imágenes del Criador tienen ese sello divino que nos hacen mirarlos con santo respeto y recogimiento profundo, y sus Virgenes ostentan una suavidad de expresion y una dulzura que nos inspiran tierna uncion y grata simpatía hácia la Reina del cielo. Los ropajes, las actitudes, la armonía, todo, todo está perfectamente acabado por su delicado cincel, y hace elevar un voto de admiracion hácia el célebre artista prorumpido por personas que contemplan obras tan magníficas.

Las mejores obras que nos ha dejado en Puebla son la Purísima de la Iglesia de San Cristóbal, las Virgenes del

Cármen y la Merced y su S. José del convento de San Pablo.

Falleció este distinguido artista en la referida ciudad de Puebla el 14 de julio de 1785 y su cuerpo fué enterrado en la parroquia del Santo Ángel.

D. José Zacarias, su sobrino y discípulo, siguió de muy cerca las huellas de su maestro, aunque habia menos idealismo, menos pureza en sus obras, pero son mas naturales y hay mas fuerza y relieve; por eso en lo que se distinguió mas fué en las esculturas del Crucificado, en las que se observa la profunda angustia de su agonía, en las que se palpa su cuerpo lacerado por la saña de sus verdugos, y ese esfuerzo en la actitud comunicado por la tortura. Entre las mas celebradas de ellas se cuenta el Cristo que se llama de los desagravios, y que existe en el convento de San Francisco de Puebla, y un Calvario propiedad del Sr. Cardoso. En el tiempo que vino á la capital ejecutó las estatuas de piedra que coronan las torres de la Catedral de Méjico.

Falleció nuestro artista en 9 de junio de 1819 en la ciudad de Puebla, donde reposan sus cenizas en el convento de San Francisco.

Sus vidas corrieron tranquilas en sus ocupaciones, sin esos estímulos que dan impulsos y engrandecen el talento, ó lo premian de una manera digna; nuestros dos artistas no recogieron el fruto de su trabajo y de su estudio; pero sus obras son y serán un perpetuo monumento de su genio, de su buen gusto, de su capacidad, y serán y son admiradas por propios y extraños; mientras que otros de sus contemporáneos que disfrutaron de los favo-

res de la fortuna y serian mas respetados y ensalzados no han legado á la posteridad ni el nombre que llevaron.

### CORDERO (D. JUAN),

#### PINTOR MODERNO.

El artista que en el pais de las obras maestras del arte, en la patria de Rafael, ha sabido conquistarse un nombre con su pincel, que ha recibido distinciones de toda clase de personas, alcanzado premios, y recibido alabanzas de los mas afamados pintores italianos; al autor del *Cristóbal Colon* y de la *Mujer Adúltera*, no se le puede negar la primacia en la pintura sin hacerle una injusticia, y por tanto creemos, sin temor de errar, que es el primer pintor mejicano de la época actual.

Nació el señor Cordero en 16 de mayo de 1824 en el pueblo de Tesuitlan, Estado de Veracruz, siendo sus padres D. Tomás Cordero y D<sup>a</sup>. Dolores Hoyos y Mier. Desde muy niño mostró una decidida afición por la pintura, y cuando su familia vino á Méjico, concurría á la Academia de bellas artes de San Carlos, donde adquirió los primeros rudimentos del arte. En 1844 ya era un buen dibujante, y en ese mismo año, su familia que trabajaba por complacer su voluntad de ir á Italia á estudiar las célebres obras de los primeros maestros, pudo realizar sus deseos, de manera que el 4<sup>o</sup>. de junio llegaba á Roma.

Empezó á tomar lecciones con el caballero Carta, uno de los profesores mas distinguidos de aquella ciudad, y nuestro compatriota, fué nombrado por el gobierno en premio de su aplicacion, agregado á la legacion mejicana cerca de la corte pontificia; tambien el general Bustamante en su viaje á la misma ciudad le dispensó su proteccion.

Cordero se entregaba con empeño al estudio, consagrando á él catorce horas diarias, que distribuía en el dibujo, perspectiva, anatomía, pintura, reglas de composicion y de historia.

Una de sus primeras obras fué el retrato del caballero Carta que mereció ser colocado en la academia de San Lucas. En 1845, abierto el concurso en que disputaban el premio los mejores pintores, Cordero sin anuencia de su maestro tomó parte en él, y el resultado de este arrojo, como él lo llamaba, fué que se le concediese una medalla como premio extraordinario.

En octubre de 1845 mandó á Méjico algunas de sus obras, cuyo número y cuya clase son suficiente prueba de su infatigable constancia. Estas obras eran: una copia de un grupo de niños, tomado de un cuadro de Carta; un retrato de una princesa napolitana en traje de vestal; una cabeza de Orestes, copia de Carta; otra copia de Güerchino, y un retrato de una romana. La Academia al ver estas muestras inequivocas del talento del jóven artista le concedió la *pension*, con lo que pudo consagrarse mas desembarazadamente á su estudio favorito.

En marzo de 1846, tomó parte en el concurso que anualmente se celebra en Roma, y entonces ya no se le

concedió una medalla, sino que obtuvo el *primer premio*. En octubre del mismo año, certificaba su maestro Carta que su discípulo había obtenido dos premios en los concursos, y concluía diciendo: « No dudo que dentro de poco el señor Cordero llegue á ser un excelente artista que dé mucho honor á su patria y á sí mismo. »

Cordero en los años subsecuentes siguió adelantando rápidamente, y el célebre pintor italiano Silvagni extendió el siguiente dictámen sobre sus obras: « *Insigne pontificia Academia romana de bellas artes de San Lucas*. — Habiendo ido el sábado 10 del corriente al estudio del distinguido jóven mejicano el señor Cordero, he visto con placer sus rápidos progresos en el arte de la pintura; pues además de varios estudios de cabezas desempeñados con la mayor maestría, había muchos retratos acabados de una manera suficiente para probar que el jóven autor es ya un artista de mucha inteligencia y de mérito no común. He visto además un cuadro que representa á Moisés en el monte, con los brazos abiertos, rodeado de Aaron y de Uhr, orando por la victoria de su pueblo, mientras en el valle opuesto se da la batalla contra los Amalecitas. Este cuadro me ha dejado enteramente satisfecho, pues he encontrado gran conocimiento del arte, firmeza en el colorido y una facilidad de ejecución verdaderamente laudable. Por tanto, creo que el Sr. Cordero es un artista dignísimo de estimación, y en prueba de ello, he extendido con el mayor gusto con la pluma mis sentimientos. — Roma, sala académica á 15 de junio de 1848. — Cav. Giovanni Silvagni, profesor de pintura en la academia de San Lucas, y ex-presidente de la misma. »

En 1850 en la exposicion de pinturas de la academia de San Carlos en Méjico se expuso este cuadro en compañía de la *Anunciacion*, tambien del mismo, y ambos fueron mandados litografiar por la academia, como una prueba de su mérito.

En aquel mismo año se dedicó Cordero á pintar un cuadro que le granjeara mas fama de la ya adquirida, y lo consiguió con su hermosa composicion *Colon en la corte de los reyes católicos*. Se publicó una copia en grabado de este cuadro en el Album, periódico artístico de Roma, con el juicio del profesor Mercuri, que por su extension solo copiaremos los párrafos siguientes: « Entre los muchos discípulos del caballero Carta, honor de la pintura italiana, debe con suma razon numerarse como uno de los jóvenes que mas de cerca han seguido sus huellas, al insigne mejicano Cordero. Con solo seis años de aprendizaje de los principios de aquel arte en la escuela del primero, ha sabido hacer tanto honor al pintor su maestro, que ya es capaz de producir obras dignas de alabanza, que muestran su infatigable estudio, y cuán felizmente ha progresado en la escuela á que se gloria de pertenecer. »

Despues de describir el cuadro prosigue el Sr. Mercuri: « Finalmente campea en el conjunto una armonía de tintas y una unidad de escena, que corresponde al hermosísimo colorido que es uno de sus principales atributos. »

La fama de este cuadro estimuló á los artistas florentinos á suplicar á Cordero que lo expusiese en Florencia; y él accediendo á estas instancias, lo verificó en el palacio del principe Poniatow-ski, quien le dispensó toda clase de honores. Los periódicos de Florencia hablaron con entusiasmo

del mérito artístico de nuestro compatriota, y las personas mas distinguidas le dieron muestras de su grande aprecio.

El primer resultado de la fama de Cordero fué una manifestacion muy honrosa de la estimacion que merecia á la Congregacion de pintores *virtuosi*, la que lo admitió como socio por unanimidad, y á propuesta de su maestro Carta, y del secretario de la asociacion, Pedro Gambao. Al comunicársele, se le manifestó que la Congregacion habia sentido « un deseo vivisimo de unir su ilustre nombre al de tantos distinguidos artistas que componen el Album. »

Con permiso de la academia de San Carlos, Cordero comenzó su viaje artístico, visitando á Florencia, Padua, Bolonia, Ferrara y Venecia, y en todas ellas examinaba las famosas obras de la escuela italiana y hacia bosquejos de algunas.

En 1853 volvió á su patria, trayendo consigo su mejor composicion la *Mujer Adúltera*, que se presentó en una de las exposiciones de la academia de San Carlos, mereciendo del público que fué á admirarla, las muestras mas vivas de respeto y consideracion.

Despues ha pintado Cordero un fresco en el convento de Jesús María representando á Jesús entre los Doctores, en que se reconoce la maestría de su pincel, y en el templo del Señor de Sta. Teresa, también pintó otros varios frescos de gran mérito.

Un retrato de la señora D<sup>a</sup>. Dolores Torta de Santa Anna se expuso por primera vez en el magnífico baile de Palacio, con que se celebró el cumpleaños de la esposa del presidente en 1855, y en el que su pincel conservó la

hermosura y gracia que la naturaleza supo prodigar en aquella distinguida señora.

Cordero todavia es jóven, y creemos que seguirá aumentando los ramos de laurel que ya ciñen su frente, con nuevas y mas acabadas obras de su valiente pincel, que tanta honra ha dado á nuestra patria.

---

CRUZ (SOR JUANA INÉS DE LA),

CÉLEBRE POETISA.

Entre las mujeres de nuestro país, esta es la que mas se ha distinguido por sus grandes talentos y su vastísima lectura é instruccion; conociéndose entre sus coetáneos con el nombre de *Décima Musa*, y pasando su fama al través de los mares, hasta remotas tierras; tambien se dedicaron sabias plumas á escribir elogios en su honor; entre ellas se distinguen la de Feijoo en su *Teatro critico*, allá en los tiempos antiguos; y en nuestra época la del ilustre cantor del 2 de mayo en el prólogo á las poesías de la Sra. D<sup>a</sup>. Gertrudis Gomez de Avellaneda. Actualmente muchas apreciables señoritas se dedican al cultivo de las Musas en la República, y nosotros les deseamos alta fama y reputacion elevada; pero hasta ahora tenemos que colocar al frente de nuestras poetisas, porque es todavía justicia, á la célebre monja cuya vida intentamos bosquejar.

Nació en San Miguel Nepantla el 12 de noviembre de